

Soberanía, guerra e historia en la lectura foucaulteana del *Leviatán*

Martín Ariel Rosales
Universidad Nacional de La Matanza
martin.rosales@live.com

Resumen

Las lecturas y reflexiones de Foucault en torno al problema de la guerra y la soberanía consideran al *Leviatán* de Hobbes una referencia ineludible del pensamiento que sitúa a la guerra como fundamento y principio de las relaciones de poder. Desarrollada en dos momentos durante la década de 1970, la lectura del filósofo francés sobre el pensamiento políticos del británico presenta, en primer lugar, una argumentación que busca desarticular la asimilación y equiparación hobbesiana entre la guerra civil y la guerra de todos contra todos propia de la condición natural del género humano; y luego, en segundo término, desarrolla una serie reflexiones en torno al modo en que se caracteriza el estado de guerra hobbesiano, sus vínculos con el problema histórico de la conquista y lo que Foucault denomina “historicismo político”. La búsqueda del presente texto es reconstruir dichas lecturas foucaulteanas en torno al pensamiento político de Hobbes, así como las problematizaciones y discusiones abiertas a partir de ellas al modelo filosófico y jurídico de la soberanía hobbesiana. Finalmente, se examinan algunas de las posibles réplicas -epistemológicas y metodológicas- que pueden presentarse a la interpretación de Foucault desde una postura cercana al pensamiento hobbesiano.

Palabras clave

Foucault, soberanía, Hobbes, guerra civil, historia, conquista.

Abstract

Foucault's readings and reflections on the problem of war and sovereignty consider Hobbes's Leviathan an unavoidable reference to the thought that places war as the foundation and principle of power relations. Developed in two moments during the 1970s, the French philosopher's reading of British political thought presents, in the first place, an argument that seeks to dismantle the Hobbesian assimilation and equality between the civil war and the war of all against all typical of the natural condition of the human race; and then, secondly, he develops a series of reflections on the way in which the Hobbesian state of war is characterized, its links with the historical problem of the conquest and what Foucault calls "political historicism". The search of the present text is to reconstruct such Foucaultean readings around Hobbes's political thought, as well as the problematizations and open discussions based on them to the philosophical and legal model of Hobbesian sovereignty. Finally, some of the possible replications - epistemological and methodological- that can be presented to Foucault's interpretation from a position close to Hobbesian thought are examined.

Keywords

Foucault, sovereignty, Hobbes, civil war, history, conquest.

Introducción

La noción de soberanía es habitualmente señalada como uno de los puntos nodales del pensamiento político de Thomas Hobbes,¹ lo cual no implica que se encuentre exento de problematizaciones. Aquí será abordada aquella desarrollada por Michel Foucault, quien despliega una serie de hipótesis de análisis del poder que lo conducen a confrontarse con la teoría hobbesiana de la soberanía, puntualmente con la idea de que la instauración del poder soberano resulta el medio pertinente y necesario para dar fin a la guerra primitiva de todos contra todos. El objetivo central de Foucault en *Defender la sociedad* –tal como lo explicita al final de la primera clase del curso– es emprender el análisis del poder en términos de guerra, de combate, es decir, siguiendo la denominada “hipótesis Nietzsche”.² Si bien se advierte que “las relaciones de poder debían ser pensadas en términos de estrategias, tácticas, relaciones de fuerza (...), lo que Foucault va a desplegar en este curso no es una *teoría* del poder”,³ sino una recusación e impugnación del modelo único, jurídico, de concepción del mismo. Es en tal sentido que puede comprenderse el

¹ Entre los estudios ya clásicos acerca del pensamiento filosófico-político de Hobbes y la cuestión de la soberanía pueden mencionarse a Strauss, L. *La filosofía política de Hobbes. Su fundamento y su génesis*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2011: pp. 102-104; Bobbio, N. *Thomas Hobbes*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica, 1992: pp. 51-62; Altini, C. *La fábrica de la soberanía: Maquiavelo, Hobbes, Spinoza y otros modernos*. Buenos Aires: El Cuenco de Plata, 2005: pp. 102-105; Zarka, Y. C. *Hobbes y el pensamiento político moderno*. Barcelona: Herder Editorial, 1995: pp. 189-212; entre otros.

² Foucault, M. *Defender la sociedad: curso en el Collège de France (1976)*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económico, 2010: p. 31. Paul Veyne señala que, en sus *Dits e Écrits* (“Dichos y escritos”), Foucault “evoca los fundamentos de su doctrina más a menudo que en sus obras principales”. Veyne, P. *Foucault. Pensamiento y vida*. Barcelona: Ediciones Paidós, 2009: p. 16. De ahí, entonces, la exigencia de abordar los Cursos impartidos por el pensador francés en el *Collège de France* desde 1970.

³ Gros, F. Michel Foucault. Buenos Aires: Amorrortu, 2007: p. 106, cursiva original.

interés foucaulteano por el pensamiento político de Hobbes y el abordaje de la cuestión de la guerra en el *Leviatán*.⁴

En este escrito buscaremos reponer las lecturas y reflexiones de Foucault en torno al problema de la guerra y la soberanía en el *Leviatán* de Hobbes.⁵ Para ello, en primer lugar, nos centraremos en la argumentación foucaulteano que busca desarticular la asimilación y equiparación entre la guerra civil y la guerra de todos contra todos. Luego de eso, pondremos el foco en las reflexiones en torno al modo en que caracteriza el estado de guerra hobbesiano y sus vínculos con el problema histórico de la conquista. Por último, expondremos sintéticamente las objeciones foucaulteanas a Hobbes para examinar las posibles réplicas que pudiesen hacerse desde una postura afín al pensamiento hobbesiano. Partiendo del juicio que señala a Hobbes como quien “situó la relación de guerra en el fundamento y el principio de las relaciones de poder”,⁶ indagaremos las objeciones realizadas por el pensador francés al modelo filosófico y jurídico de la soberanía hobbesiana. La propuesta recorrerá, entonces, una doble caracterización de la guerra de todos contra todos, para oponerle los problemas de la guerra civil y la conquista; a fin de discutir el sentido de la conformación de la soberanía.

Sobre el estado de guerra y la guerra civil

La exploración de la guerra en Hobbes como noción clave en la comprensión de las relaciones de poder tiene lugar, por primera vez en el pensamiento foucaulteano, en el curso de 1973 titulado *La sociedad punitiva*. Allí, el propósito del análisis de Foucault era puntualizar la ausencia de similitud entre la guerra civil y la guerra de todos contra todos hobbesiana. En el planteo de Hobbes ambas nociones son tratadas de modo equiparable, puesto que la guerra civil es uno de los ejemplos a considerar por el autor inglés para concebir los rasgos propios de la conflictividad en la condición natural del género humano:

⁴ El vínculo entre Hobbes y Foucault ha sido abordado en otras oportunidades por Spieker, J. “Foucault and Hobbes on Politics, Security, and War”, en *Alternatives: Global, Local, Political* N°36 (3), (2011), pp. 187-199; quien se centra en la dimensión ontológica del pensamiento de Hobbes para sugerir que a relación entre el estado de guerra y el orden político en Hobbes es más compleja, ya que el estado de guerra hobbesiano es apropiado por el Estado, y convertido en el antagonismo fundamental entre razón y pasión. También puede verse Johnson, D. “Wartime: Foucault, Hobbes and the promise of peace”, en *Revista Pléyade* N°13, (2014), pp. 61-85; para quién en Hobbes no hay una distinción entre la guerra y el “estado de guerra”, y que la “guerra” existencial debe entenderse como una forma del “cuidado de sí” hobbesiano.

⁵ Como señala Edgardo Castro, “dejando de lado algunas referencias a la *Lógica* de Hobbes en *Les Mots et les choses* [Las palabras y las cosas], el *Leviatán* es el texto de Hobbes que más ocupa a Foucault”. Castro, E. *El vocabulario de Michel Foucault*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes, 2004: p. 166.

⁶ Foucault, *Defender...*, p. 87.

“cuando no exista no un poder común que temer, (...) el régimen de vida de los hombres que antes vivían bajo un gobierno pacífico, suele degenerar en una guerra civil”.⁷ Sin embargo, Foucault interpreta que el estado de guerra hobbesiano no puede ser asumido como una etapa primitiva o arcaica de la historia de la humanidad; careciendo de “estatus de universalidad histórica”,⁸ impidiendo que sea asociado a lo históricamente determinado de toda guerra civil.⁹

La imposibilidad de la identificación entre ambos conceptos radica en los rasgos propios de la guerra de todos contra todos caracterizados por Hobbes, frente a los cuales Foucault busca efectuar un contraste distintivo. El pensador francés entiende que lo que está en juego en el *Leviatán* es la *dimensión natural de los hombres*, en tanto *individuos* enfrentados en su relación con otros iguales a sí. Producto de la premisa de su igualdad originaria y de la desconfianza recíproca,¹⁰ cada individuo natural es permanente portador de una *potencial relación belicosa* que lo enfrente contra todo otro individuo. Ante la falta de certezas en torno a la posesión de los recursos o el goce de estos, los individuos entran en una “lógica de competencia” que los conduce a una conflictividad ineludible. La segunda dimensión de la guerra de todos contra todos es la que deriva de la “desconfianza”, la cual lleva a “que uno de los combatientes perpetuos se imponga a los otros gracias a (...) un incremento de poderío”.¹¹ Es la situación que en Hobbes puede ser descrita como el *dominio preventivo* de sus semejantes,¹² práctica a la que se ve obligado cada individuo en estado de naturaleza a fin de autopreservarse. Esto es, según la observación foucaultiana, lo que hace ingresar a los hombres en un *sistema de signos y marcas* que instaure en sus relaciones la presencia visible del poder; tematizado por Hobbes

⁷ Hobbes, T. *Leviatán: o la materia, forma y poder de una república eclesiástica y civil*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2014: p. 104. Para las citas del *Leviatán* utilizaremos la traducción al castellano de Manuel Sánchez Sarto; cotejadas con la edición en inglés de J.C.A. Gaskin para Oxford University Press de 1998.

⁸ Foucault, M. *La sociedad punitiva: Curso en el Collège de France (1972-1973)*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2016: p. 43.

⁹ Sobre el problema de la “historicidad” del estado de naturaleza en Hobbes, podemos señalar que en la propia descripción hobbesiana se encuentra la siguiente afirmación: “Acaso puede pensarse que nunca existió un tiempo o condición en que se diera una guerra semejante, y, en efecto, yo creo que *nunca ocurrió generalmente así*, en el mundo entero”. Hobbes, *Leviatán*, p. 103, cursivas propias. Sin embargo, en la referencia a América empleada como ejemplo por Hobbes, el mismo señala que “existen varios lugares donde viven *ahora* de ese modo”. Hobbes, T. *op. cit.*, p. 104, cursivas propias. Por lo que la objeción a la historia y el planteo del estado de naturaleza como mera abstracción teórica no logra tener una resolución definitiva de manera inmediata.

¹⁰ Hobbes, *op. cit.*, pp. 100-101.

¹¹ Foucault, *La sociedad...*, p. 44.

¹² Como afirma Hobbes en el Capítulo XIII: “siendo necesario, para la conservación de un hombre, aumentar su dominio sobre los semejantes, se le debe permitir también”. Hobbes, *op. cit.*, p. 101.

bajo la órbita de la “gloria” como voluntad de imponer la reputación del poderoso.¹³

En la reconstrucción foucaulteana de Hobbes, la competencia, la desconfianza y la gloria “son las tres dimensiones, íntegramente individuales, que constituyen la guerra universal de todos los individuos contra todos los individuos”.¹⁴ El estado de guerra se devela esencial para el individuo, al punto tal que, como indica Hobbes, los hombres no obtienen su seguridad reuniéndose simplemente en grupos, siempre que no exista un poder capaz de imponerse por sobre todos. Ni la conjunción de individuos y familias, ni un gran número reunido en multitud, conducen a escapar de la guerra, ya que “si sus acuerdos están dirigidos según sus particulares juicios y particulares apetitos, no puede esperarse de ello defensa ni protección (...) contra ofensas mutuas”.¹⁵ Por lo tanto, el pensamiento político hobbesiano entiende que únicamente el orden civil producto de la institución pactada de un soberano puede ponerle fin a la guerra de todos contra todos. Ésta “sólo cesa a partir del momento en que el soberano se constituye efectivamente gracias a esa transferencia de poder [de los individuos pactantes]”.¹⁶ De modo contrario, la pérdida de poder del soberano reconduce nuevamente al estado de guerra, puesto que cuando:

en una guerra (exterior o intestina) los enemigos logran una victoria final, de tal modo que (...) no existe ulterior protección de los súbditos (...), entonces el Estado queda DISUELTO, y cada hombre en libertad de protegerse a sí mismo por los expedientes que su propia discreción le sugiera”.¹⁷

Así, en Hobbes se entiende que la guerra civil es lo que disgrega el poder soberano, dirigiendo a los individuos a retornar a la condición de naturaleza de la guerra de todos contra todos.

Es precisamente esta última idea la que Foucault busca interpelar. Para él, lo que tenemos en Hobbes es la guerra de todos contra todos como la condición de posibilidad inicial para la constitución del soberano, a la vez que la guerra civil se presenta como el “estado terminal” del mismo. Tal como lo señala Hobbes en la descripción introductoria de la naturaleza del Leviatán como hombre artificial, si la sedición es comparable a la enfermedad del cuerpo político, la *guerra*

¹³ Foucault, *op. cit.*, p. 44. La caracterización del estado de naturaleza como un “escenario” de enfrentamiento de signos, marcas y representaciones calculadas, será retomado por el propio Foucault en el curso de 1976, *Defender...*, p. 89. Volveremos a esto más adelante, en el siguiente apartado.

¹⁴ Foucault, *La sociedad...*, p. 45.

¹⁵ Hobbes, *op. cit.*, p. 138.

¹⁶ Foucault, *La sociedad...*, p. 45.

¹⁷ Hobbes, *op. cit.*, p. 273.

civil lo es a su *muerte*.¹⁸ En Hobbes, entonces la conceptualización de la guerra se asienta en relaciones entre individuos, anteriores a la constitución del poder político. Como indica Nosetto, “contra esta doble caracterización de la guerra en términos de individualismo y de exterioridad respecto del poder político, Foucault argumenta que la guerra civil es una guerra eminentemente colectiva e inmanente al poder político”.¹⁹

A la equiparación de la guerra civil como resurgimiento del estado de guerra natural hobbesiano, Foucault le opone una concepción distinta a partir de tres características contrastantes. En primer lugar, la guerra civil es siempre un *enfrentamiento histórico concreto de componentes colectivos*; y no, como pretendía Hobbes, un enfrentamiento virtual o potencialmente belicoso entre individuos en una presunta condición natural. De este modo, “la guerra civil siempre nace, se desarrolla y se ejerce (...) a través de masas, elementos colectivos y plurales”;²⁰ ya sean grupos religiosos, comunidades lingüísticas, etnias, clases, etc. Como consecuencia, se hace notorio que la guerra civil de ningún modo puede tratarse de un modo de relaciones naturales entre individuos en tanto tales.

En segundo término, la guerra civil no sólo implica el enfrentamiento de sujetos colectivos, sino que aparece como un *operador de subjetivación política*.²¹ Esto significa que la guerra civil dispone los elementos colectivos en lucha, siendo “el proceso a través del cual y por el cual se constituyen una serie de nuevas colectividades inexistentes antes de ella”.²² Es en la guerra civil, y no de manera previa, que se conforman las identidades colectivas en conflicto; puesto que se produce la identificación con alguna de las posiciones combatientes que aglutina a los integrantes de los bandos.

Por último, en tercer lugar, la guerra civil no es una situación anterior a la constitución del poder como algo natural o pre-civil, ni exterior al mismo como marca de su interrupción o desaparición. Para Foucault sólo hay guerra civil “en el elemento del poder constituido; se despliega para conservar o conquistar el poder, para confiscarlo o transformarlo”.²³ Como señala Blengino, en tanto que la guerra civil es un *factum* histórico, su facticidad “permite pensar históricamente las relaciones de poder en las sociedades, así como las tácticas y estrategias

¹⁸ *Ibid.*, p. 3.

¹⁹ Nosetto, L. *Michel Foucault y la política*. San Martín: UNSAM EDITA, 2013: p. 38.

²⁰ Foucault, *La sociedad...*, p. 46.

²¹ Blengino, *El pensamiento político de Michel Foucault*. Madrid: Escolar y Mayo Editores, 2018: pp. 31-32.

²² Foucault, *La sociedad...*, p. 46.

²³ *Ibid.*, p. 47.

políticas que las organizan”.²⁴ De este modo, la guerra civil no es simplemente aquello que destruye el poder constituido, sino que lo “duplica” suscitando un poder enteramente diferente que siempre se apoya en el ya instituido, disputando su predominio.²⁵

Tal como lo condensa el propio Foucault, “la guerra civil no puede considerarse en ningún caso como algo exterior al poder, algo que éste interrumpa, sino como matriz dentro de la cual los elementos de poder actúan, se reactivan, se disocian”.²⁶ Por esto mismo es que la guerra civil obsesiona al poder establecido, atravesándolo como *una amenaza que debe ser conjurada* por medios como la vigilancia, la posesión de la fuerza armada, etc.²⁷ Foucault concluye, entonces, que en tanto que “el ejercicio cotidiano del poder debe poder considerarse como una guerra civil”,²⁸ debido a que pone en juego las estrategias y recursos necesarios para socavar la posibilidad de irrupción de un bando rival que “duplica” y dispute el poder mismo. En contraste con la posibilidad de pensar la guerra únicamente como un efectivo enfrentamiento entre bandos, lo que Foucault propone es pensar que el ejercicio del poder, en este caso el de soberanía, implica el despliegue de elementos propios de la guerra para contener y evitar la irrupción de un enfrentamiento concreto. Podríamos decir que, según esta clave interpretativa, el poder hace la guerra de manera unidireccional para impedir que la misma se desate en todo el cuerpo social. Es esta misma la que resuena en *Vigilar y castigar*, cuando Foucault expone el poder de soberanía como

...un poder que se afirma como poder armado, y cuyas funciones de orden, en todo caso, no están enteramente separadas de las funciones de guerra; (...) un poder para el cual la desobediencia es un acto de hostilidad, un comienzo de

²⁴ Blengino, *op. cit.*, p. 32.

²⁵ Podemos señalar que dicha “duplicación del poder” en la guerra civil se inscribe dentro de la lógica foucaulteana de la resistencia. Como puede observarse en la entrevista de 1977 con Jacques Rancière para la revista *Les Revoltes logiques*, titulada “Poderes y estrategias”, Foucault establece que “no existen relaciones de poder sin resistencias; que éstas son más reales y más eficaces cuando se forman allí mismo donde se ejercen las relaciones de poder; la resistencia al poder no tiene que venir de fuera para ser real”. Foucault, M. “Poderes y estrategias”, en Foucault, M. *Microfísica del poder*. Madrid: Ediciones de La Piqueta, 1992: p. 181. Por eso mismo, la guerra civil como forma de la resistencia es contemporánea e integrable a las estrategias de poder.

²⁶ Foucault, *La sociedad...*, p. 49.

²⁷ Sobre esta idea de la necesidad de *conjurar* la guerra civil o, más precisamente, el discurso sobre la guerra civil como operador político contra la soberanía, es que -según la reposición foucaulteana- despliega sus instrumentos jurídicos y filosóficos el pensamiento político hobbesiano. Foucault, M. *Defender la sociedad*, p. 108.

²⁸ Foucault, *La sociedad...*, p. 50.

sublevación, que no es en su principio muy diferente de la guerra civil”.²⁹

Es por esta dimensión bélica del poder soberano que, según Foucault, debe ser rechazada la versión hobbesiana del Leviatán como expulsión de la guerra del orden civil soberano. Según Hobbes, el fin por el cual los hombres erigen el poder soberano es “el cuidado de su propia conservación y, por añadidura, (...) el deseo de abandonar es miserable condición de guerra que, (...) es consecuencia necesaria de las pasiones naturales de los hombres”.³⁰ La impugnación foucaultea de esto se centra en el hecho de que la guerra civil se libra en torno al poder y sus instrumentos, así como también contra el poder mismo a fin de derrocarlo o servirse de él. Es debido a tales observaciones que Foucault niega que el poder sea lo que suprime la guerra civil, sino que es aquello que la prolonga; es decir que “la política es la continuación de la guerra civil”.³¹ Como comenta Blengino al respecto, “la guerra civil es una relación histórica de poder que (...) permite explicar el carácter polemógeno de las identidades políticas”.³² En este punto es posible

²⁹ Foucault, *Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores Argentina, 2002: p. 62, cursivas propias.

³⁰ Hobbes, *op. cit.*, p. 137.

³¹ Foucault, *La sociedad...*, p. 50. Puede verse que ya en 1973 Foucault concibe la idea de la posibilidad de invertir el célebre aforismo de Clausewitz. Sin mencionarlo, Foucault repone y tuerce su argumento en *Vigilar y castigar* cuando afirma que “Es posible que la guerra como estrategia sea la continuación de la política. Pero no hay que olvidar que la “política” ha sido concebida como la continuación, si no exacta y directamente de la guerra, al menos del modelo militar como medio fundamental para prevenir la alteración civil”. Foucault, M. *Vigilar y castigar*, p. 172. En el curso de 1976, *Defender la sociedad*, Foucault sí explicita su referencia a Clausewitz en las clases del 7 y el 21 de enero; de las cuales nos ocuparemos más adelante.

³² Blengino, *op. cit.*, p. 32. La apertura a la subjetivación política que genera la guerra civil dentro de la lógica del poder le posibilita a Foucault identificar y señalar una serie de procedimientos propios de esta forma de enfrentamiento bélico. El primero de ellos es la *apropiación de elementos del poder*: “en la guerra civil unas cuantas unidades colectivas, grupos, toman ciertos fragmentos del poder, no para abolirlos (...) sino, al contrario, para reactivarlos; elementos tales como motines de subsistencia, viejos reglamentos, etc. El segundo procedimiento de la guerra civil es la *inversión de los mecanismos*, donde la lógica de los levantamientos es el ejercicio de las relaciones de poder en otro sentido, revirtiendo el rumbo de actuación de la justicia; en tales movimientos de motín determinados actos de violencia política “fueron una suerte de justicia al revés, es decir, la reconstitución de un tribunal”. En tercer lugar, enumera el procedimiento de la *reactivación de formas antiguas*, haciendo emerger protestas de una manera correspondiente con los intereses y la idiosincrasia de los rebeldes. El cuarto procedimiento es la *activación de símbolos del poder*, poniendo en escena las representaciones del propio poder disímil al establecido, movilizandando determinadas actuaciones, imágenes, insignias y emblemas que identifican al bando en combate a fin de explicitar y consolidar la identidad del sujeto colectivo. El último procedimiento es la *efectuación de un mito del poder*, el cual tiene una función organizadora dentro del movimiento popular, colectivo, que carece de centralización; es “la puesta en escena de un poder vacante, un poder mítico que atravesó y moldeó al mismo tiempo todo ese discurso”. Foucault, M. *La sociedad...*, pp. 47-49.

hacer una observación crítica de la reflexión foucaulteana, puesto que la extensión de la noción de guerra civil a todas las manifestaciones de la política, como su trasfondo explicativo, termina por diluir el propio concepto. De esta manera, la pretensión de precisar los rasgos de la guerra civil como enfrentamiento de sujetos colectivos conformados en la lucha históricamente determinable, no se condice con su uso laxo al momento de equipararlo con la política misma.³³

De la guerra primitiva a la conquista

Luego de esa primera caracterización, un nuevo uso del pensamiento hobbesiano por parte de Foucault puede encontrarse en *Defender la sociedad*, el curso de 1976.³⁴ Con la intención de precisar la dimensión política de la reelaboración de los saberes de las luchas históricas, Foucault vuelve a retomar el análisis de lo que entiende como la elusión hobbesiana de la guerra y la historia fáctica. El punto de consideración es aquí el epíteto de Hobbes como el pensador moderno de la guerra, el cual Foucault busca problematizar y rechazar. Para ello encara nuevas reflexiones sobre el uso hobbesiano de la noción de “guerra de todos contra todos”, que Foucault entiende como situada en el nacimiento del Estado, a la vez que operando como trasfondo mismo de la institucionalidad política. Foucault señala que, en la argumentación de Hobbes, éste constantemente ve a la guerra amenazar y brotar en los intersticios, los límites y las fronteras del mismo Estado ya constituido.³⁵ Por este motivo, Foucault afirma que en el planteo hobbesiano “aun después de la constitución del Estado, *la guerra amenaza* y *está presente*”.³⁶ Interesado en el desarrollo político del

³³ Asimismo, otra posible objeción a la conceptualización foucaulteana de la noción de guerra civil como fundamento explicativo de la política y la soberanía: si esta última se define a partir de sus “funciones de guerra”, parecería que puede resultar admisible en la comprensión de la soberanía por parte de Foucault que deba enfrentar de manera bélica cualquier forma de organización posible de ser encuadrada en la hipótesis de la “amenaza interna” o el “enemigo interno” del orden civil.

³⁴ En *Los Anormales*, el curso del *Collège de France* de 1975, Foucault recupera brevemente la figura de Hobbes para señalar, a modo de hipótesis, que después de Revolución Inglesa del siglo XVII se dio una reformulación de toda una teoría jurídico-política de la soberanía que permitía distinguir los buenos y los malos regímenes políticos, no sólo descifrando ejemplos pasados y remotos sino también para criticar o descalificar los regímenes vigentes. Foucault, M. *Los anormales: Curso en el Collège de France (1974-1975)*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económico, 2007: p. 145.

³⁵ A fin de exponer la experiencia de la condición natural, Hobbes propone que cada uno “se considere a sí mismo; cuando emprende una jornada, se procura de armas y trata de ir bien acompañado; cuando va a dormir cierra las puertas; cuando se halla en su propia casa, echa la llave a sus arcas; y *todo esto sabiendo que existen leyes y funcionarios públicos armados* para vengar todos los daños que le hagan”. Hobbes, T. *Op. cit.*, p. 103, cursivas propias.

³⁶ Foucault, *Defender la sociedad*, p. 87, cursivas propias. De ahí que, en *Vigilar y castigar*, Foucault sostiene que “Si hay una serie política-guerra que pasa por la estrategia, hay una serie ejército-política que pasa por la táctica. Es la estrategia la que permite comprender la

pensamiento hobbesiano, Foucault se pregunta por dos cuestiones que entiende complementarias entre sí: en primer lugar, el modo de caracterización hobbesiano de la guerra primigenia, previa al Estado y a la que éste tiene la misión de poner término; y en segundo término, el modo en que tal guerra engendra al Estado y sus efectos sobre su constitución.

El análisis de la primera cuestión lleva a Foucault a indicar que la guerra “primitiva”, propia del estado de naturaleza hobbesiano, “es una guerra de igualdad, nacida de la igualdad y que se desenvuelve en elemento de ésta”.³⁷ Foucault explica que la guerra es el efecto inmediato de una “no diferencia” o, a lo sumo, de diferencias insuficientes. En palabras de Hobbes, “cuando se considera en conjunto, la diferencia entre hombre y hombre no es tan importante que uno pueda reclamar, a base de ella, un beneficio cualquiera al que otro no pueda aspirar como él”.³⁸ Esto se debe a que, en el caso de haber efectivamente grandes diferencias (manifiestas y claramente irreversibles) entre los individuos naturales, se torna evidente que la guerra quedaría bloqueada de inmediato. El motivo central radica en el hecho de que una inalterable desigualdad de poder entre los individuos haría de la condición natural una situación con dos posibles variables: un enfrentamiento efectivo entre el fuerte y el débil, donde el desarrollo un combate real tendría como resultado la victoria del primero producto de su fuerza; o bien, una renuncia de antemano de parte del débil, al advertir y comprobar su debilidad.³⁹

Si hubiera diferencias naturales marcadas, entiende Foucault, no habría guerra; por el contrario, al tratarse de disparidades tenues, de “igualdades”, lo único que puede concluirse de la premisa de Hobbes es la guerra de todos contra todos. Así, por tanto, Foucault sugiere que, de haber efectivamente desigualdades entre los individuos, nos encontraríamos con la “diferencia pacífica” que suprimiría el carácter continuo y permanente de la condición de guerra.⁴⁰

En consecuencia, en la condición natural de no diferencia, de “diferencia insuficiente”, el débil nunca renuncia al combate y el fuerte jamás lo es de un modo suficiente como para tener garantías de su

guerra como una manera de conducir la política entre los Estados; es la táctica la que permite comprender el ejército como un principio para mantener la *ausencia de guerra en la sociedad civil*”. Foucault, M. *Vigilar y castigar*, p. 173, cursivas propias. Podemos entender que la necesidad del Leviatán de disponer de un poder soberano absoluto responde a la pretensión de sofocar la guerra amenazante y garantizar su ausencia en el cuerpo civil.

³⁷ Foucault, *Defender...*, p. 88. Resulta interesante observar que, pese a haber desestimado su “estatus de universalidad histórica” en 1973, Foucault vuelve a presentar el estado de naturaleza hobbesiano como una situación de “guerra primitiva”.

³⁸ Hobbes, *op. cit.*, p. 100.

³⁹ Foucault, *Defender...*, p. 88.

⁴⁰ *Ibid.*, p. 88.

propia tranquilidad y seguridad. Tal indiferenciación natural crea incertidumbres, riesgos, desconfianzas; así como también la constante voluntad y predisposición de enfrentamiento de ambas partes. Es por este motivo que Foucault afirma que “el carácter aleatorio en la relación de fuerzas primitiva crea el estado de guerra”.⁴¹ ¿A qué refiere con exactitud el “estado de guerra” hobbesiano? La explicación foucaulteana muestra que el débil no va a renunciar a la guerra, puesto que estima que no está lejos de su alcance revertir su condición de “inferioridad”; mientras que el fuerte –que va a procurar evitarla– sólo puede lograrlo bajo la condición de mostrarse dispuesto a entrar en combate y sin manifestar la intención de renunciar a la batalla. Por lo tanto, continúa el argumento foucaulteano, el fuerte *actuará* de manera tal que al débil lo asalten las dudas sobre su propia fuerza, renunciando a la guerra, motivado por la manifestación del fuerte que enfatiza no estar dispuesto a descartarla.

Es así como Foucault entiende que el tipo de relaciones que se entablan en el estado de naturaleza hobbesiano, en realidad, se componen de la articulación de tres series de elementos: las representaciones calculadas de las fuerzas ajenas, las manifestaciones de voluntad de hacer la guerra, y las tácticas de intimidación entrecruzadas.⁴² Esto implica que, para Foucault, el estado descrito por Hobbes *no* es un enfrentamiento directo de fuerzas reales que se exhiben con una brutalidad natural. En esta clave de lectura, lo que se enfrentan no son efectivamente las armas y los poderes de los individuos, ya que “en la guerra primitiva de Hobbes no hay batallas, no hay sangre, no hay cadáveres”,⁴³ sino que, por el contrario, lo que se configura es la articulación de *representaciones, manifestaciones y signos* imbricados que los individuos se exhiben mutuamente. Foucault dice que tal condición, en lugar de caracterizarse por una agresividad y una brutalidad primitiva, es una suerte de “teatro de las representaciones intercambiadas”,⁴⁴ donde cada individuo está en una relación de temor temporalmente indefinida. Si ponemos en consideración que Hobbes afirma que “una *persona* es lo mismo que un *actor* (...); y *personificar* es *actuar o representar* a sí mismo o a otros”,⁴⁵ la lectura foucaulteana del estado de guerra de todos contra todos como una forma de teatralidad

⁴¹ *Ibid.*, p. 89.

⁴² Foucault, *Defender...*, p. 89. Blengino señala que “tal estado de cálculo constituiría la condición de posibilidad para la realización de un pacto previo a que la guerra efectiva se desate”. Blengino, L. *op. cit.*, p. 61. El problema de la posibilidad de efectuar el pasaje de una condición natural y belicosa a una situación de civilidad y paz se explicaría entonces por la ausencia de un conflicto efectivo entre los individuos naturales.

⁴³ Foucault, *Defender...* p. 89.

⁴⁴ *Idem*.

⁴⁵ Hobbes, *op. cit.*, p. 132, cursivas originales.

recíproca resulta sumamente pertinente.⁴⁶ Sin embargo, simultáneamente puede señalarse que la “teatralización” del estado de guerra que Foucault enfatiza, no necesariamente impide la violencia y la muerte, puesto que hechos de ese tipo pueden *ponerse en escena* como modo de exhibición de las propias fuerzas e intimidación al resto de los contendientes.

Pese a este último reparo, la consecuencia extraída por la reflexión foucaultea es que *en Hobbes no hay realmente guerra*, y, por eso mismo, el estado de guerra hobbesiano no puede aparecer jamás caracterizado como un estado de salvajismo brutal. Ese estado de guerra es “una especie de diplomacia infinita de rivalidades que son naturalmente igualitarias”.⁴⁷ Es por esto mismo que el propio Hobbes diferencia entre el estado de guerra y la guerra propiamente dicha. El primero es presentado como el lapso en que persiste la voluntad de los individuos de enfrentarse en la batalla y combatir a causa de no tener certezas de paz; sin embargo, en este no están en juego las fuerzas mismas desplegándose de modo concreto, sino la *voluntad manifiesta* de librar la guerra. En palabras de Hobbes, “la naturaleza de la guerra consiste no ya en la lucha actual, sino en la disposición manifiesta a ella durante todo el tiempo en que no haya seguridad de lo contrario”.⁴⁸ Por este motivo, al no ser un enfrentamiento directo de fuerzas, Foucault entiende que “no es una fase que el hombre abandona definitivamente el día que nace el Estado”.⁴⁹ Es, desde la óptica foucaultea, una especie de *fondo permanente* que nunca cesa de funcionar, incluso aun cuando se constituyan instituciones civiles y políticas. Por lo tanto, Foucault comprende que, en definitiva, “en Hobbes *no hay guerra* en el punto de partida”,⁵⁰ pues sólo hay *estado de guerra*.

Desentrañada la cuestión de la guerra primitiva, Foucault indaga el modo en que, en el pensamiento político de Hobbes, dicho estado de guerra engendra el Estado y la soberanía. Para ello, Foucault recuerda el final del capítulo XVII del *Leviatán* en el cual Hobbes establece una distinción entre dos categorías de soberanía: la de *institución* y la de *adquisición*.⁵¹ En el caso del “Estado por institución”, tal como lo expone

⁴⁶ En el “Resumen del curso”, Foucault afirma que debe descartarse la “falsa paternidad” de Hobbes como teórico de la guerra en tanto matriz explicativa de lo político. “Lo que éste llama la guerra de todos contra todos no es en modo alguno una guerra real e histórica sino un juego de representaciones por el cual cada uno mide el peligro que cada uno de los demás representa para él, estima la voluntad de combatir que tienen los otros y calibra el riesgo que él mismo correría si recurriera a la fuerza”. Foucault, M. *Defender la sociedad*, p. 243.

⁴⁷ Foucault, *Defender...*, p. 90.

⁴⁸ Hobbes, *op. cit.*, p. 102.

⁴⁹ Foucault, *Defender...*, p. 90.

⁵⁰ *Ibid.*, p. 90, cursivas propias.

⁵¹ Hobbes, *op. cit.*, p.141.

Hobbes, los hombres que se encontraban en *estado natural de guerra*, conceden voluntariamente a un tercero no pactante el derecho de representarlos de manera total e íntegra bajo el esquema de la autorización fundada en la relación autor-actor.⁵² Para Foucault no estamos en presencia de una mera transferencia de derechos o poderes, sino, precisamente, de la articulación de una representación plena. “No se trata de una relación de cesión o delegación de algo perteneciente a los individuos, sino de una representación de los individuos mismos”.⁵³ De esta manera, los individuos autores del pacto, representados de modo pleno por el actor erigido, están presentes en su representante. El soberano instituido está modelado exactamente sobre los individuos pactantes, no fuera de ellos.⁵⁴ Foucault señala que el resultado es la conformación de una individualidad fabricada, pero no por ello simplemente ficticia, sino que es una individualidad real. En consecuencia, Foucault entiende que, en este caso, en la lógica de la soberanía por institución, entonces, “no hay más que el juego de la voluntad, el pacto, y la representación”.⁵⁵ La serie voluntad-pacto-representación explica, por tanto, el procedimiento de *institución* del Estado procedente de la condición natural del estado de guerra.

En el caso del “Estado por adquisición”, es Hobbes mismo quien establece la distinción respecto a la modalidad anterior, siendo éste el modo de alcanzar el poder soberano cuando un hombre “por *actos de guerra* somete a sus enemigos a su voluntad, concediéndoles la vida a cambio de esa sumisión”.⁵⁶ Foucault entiende que en este caso resulta indudable que la soberanía se funda en relaciones de fuerzas reales, históricas e inmediatas; puesto que, tal como lo expresa el propio Hobbes, “un *Estado por adquisición* es aquel en que el poder soberano se adquiere por la fuerza”.⁵⁷ Aquí la evocación ya no es a un hipotético estado de guerra natural, sino realmente una batalla efectiva: dos Estados, dos ejércitos, dos bandos en guerra, donde uno es concretamente vencido por el otro. Lo que tenemos, entonces, es un ejército derrotado en la batalla y, como consecuencia, una soberanía destruida. Como lo expresa Foucault, “llegamos, por fin, a lo que buscábamos desde el principio, es decir, *una verdadera guerra*, con una

⁵² Hobbes, *op. cit.*, pp. 132-133.

⁵³ Foucault, *Defender...*, p. 91.

⁵⁴ Carl Schmitt ha señalado que la portada de la primera edición inglesa del Leviatán genera una impresión excepcional producto del grabado al que describe como “un hombre gigantesco, compuesto de innumerables hombres pequeños, tiene en el brazo derecho una espada y en el izquierdo un báculo episcopal que protege una ciudad pacífica”. Schmitt, C. *El Leviathan en la teoría del estado de Tomás Hobbes*. Buenos Aires: Editorial Struhart & Cía., 2002: pp. 15, cursivas propias.

⁵⁵ Foucault, *Defender...*, p. 91.

⁵⁶ Hobbes, *op. cit.*, p.141, cursivas propias.

⁵⁷ Hobbes, *op. cit.*, p.162, cursivas originales.

verdadera batalla, una verdadera relación de fuerzas”.⁵⁸ Es aquí donde nos encontramos con la presencia de vencedores y vencidos, donde estos últimos quedan a merced de las disposiciones de quienes se alzaron con la victoria. Foucault plantea una serie de escenarios posibles tras la consumación de la guerra: por un lado, si los vencedores matan y aniquilan a los vencidos, la soberanía del Estado derrotado es destruida inmediatamente, puesto que desaparecen los individuos que lo componían. Por otro lado, en cambio, en el caso de que el ejército vencedor dejara con vida al bando derrotado, se abren dos alternativas: la primera opción es que los vencidos se subleven contra los vencedores, reanudando la guerra y asumiendo el riesgo concreto de morir, con el objetivo de revertir la relación de fuerzas y reconquistar el poder temporalmente perdido; o, la segunda variable es que no reinicien el enfrentamiento y acepten brindarles obediencia a los vencedores, sometiéndose a sus normas.

En este último caso, Foucault afirma que evidentemente “nos encontramos en una *relación de dominación*, fundada en su totalidad en la guerra y la prolongación de sus efectos en la paz”.⁵⁹ Sin embargo, no es lo que sucede en el registro hobbesiano, puesto que –aclara Foucault– en Hobbes no estamos en el orden de la dominación sino en el de la soberanía, debido a que los vencidos prefieren preservar la vida y aceptar la obediencia, reconstituyendo una soberanía y haciendo de sus vencedores sus representantes. De este modo, “la derrota no funda una sociedad de dominación (...) al margen del derecho”;⁶⁰ sino que, al prevalecer el miedo, al predominar la voluntad de preferir la vida a la muerte, se abre la puerta del orden de la soberanía, de “una soberanía que es tan jurídica y legítima como la constituida según el modelo de la institución y el acuerdo mutuo”.⁶¹ La reconstrucción foucaultiana es certera respecto de la posición de Hobbes, quien en el capítulo XX del *Leviatán* afirma:

No es, pues, la victoria la que da el derecho de dominio sobre el vencido, sino su propio pacto. Ni queda obligado porque ha sido conquistado, es decir batido, apresado o puesto en fuga, sino porque comparece y se somete al vencedor.⁶²

⁵⁸ Foucault, *Defender...*, p. 91, cursivas propias.

⁵⁹ *Ibid.*, p. 92, cursivas propias

⁶⁰ Foucault, *Defender...*, p. 92.

⁶¹ *Idem.*

⁶² Hobbes, T. *op. cit.*, p.165. También podemos remitir a Galimidi, para quien la facticidad bélica, por sí misma, no es fuente legítima de derecho. En línea con la argumentación foucaultiana, la imposición por la fuerza no garantiza la validez del poder soberano. Galimidi, J. L. *Leviatán Conquistador. Reverencia y legitimidad en la filosofía política de Thomas Hobbes*. Rosario: Homo Sapiens, 2004: pp. 159-166.

Debido a que aquí los vencidos se sujetan a aquel a quien temen producto de su propio acuerdo, el resultado es una relación de soberanía de una legitimidad idéntica a la del Estado por institución.⁶³ El pacto de soberanía se muestra, entonces, como la forma de ocultar el asunto de la dominación, es decir, del poder que ejercen los vencedores sobre los vencidos; así, este pacto “sería el fundamento y la condición de posibilidad para legitimación de la moderna soberanía estatal que, a través de la mediación del derecho, se postulará como una tercera instancia por sobre las partes del conflicto”.⁶⁴

La argumentación foucaulteana recupera de Hobbes una tercera forma de soberanía, muy próxima a la de la adquisición, que es la que une a un niño a sus padres; el denominado dominio paternal.⁶⁵ Debido a que en ningún caso puede vivir sin la protección de sus padres, el niño espontáneamente va a obedecer a sus padres durante años, sin que tenga que formular su voluntad de manera demasiado explícita, puesto que de ellos depende su vida. Para el Hobbes de Foucault, no hay diferencia entre el consentimiento del niño (que no es necesariamente expreso o “contractual”) a la soberanía de los padres para conservar su vida, y la aceptación de obediencia por parte de los vencidos en el campo de batalla. Foucault entiende, por tanto, que “lo decisivo en la constitución de la soberanía no es la calidad de la voluntad y ni siquiera su forma de expresión o su nivel”.⁶⁶ Para que haya soberanía es preciso que haya una determinada “voluntad radical” de querer vivir, incluso cuando no pueda concretarse sin la voluntad de otro. Es una voluntad fundante de la soberanía que se encuentra estrechamente ligada al miedo a la muerte: tanto en el Estado *por institución* como en aquel *por adquisición* se pacta por temor; sin embargo, mientras en el primero se trata de una relación entre iguales que se atemorizan y amenazan mutuamente en la condición natural del estado de guerra, en el segundo lo que tenemos es una relación disimétrica entre vencedores y vencidos producto de una guerra fáctica, donde los últimos temen a los primeros.

En consecuencia, la problemática conclusión foucaulteana es que “la soberanía no se forma jamás desde arriba, es decir, por una decisión del más fuerte, del vencedor o los padres. Se forma siempre por abajo,

⁶³ En el “Resumen del curso”, Foucault afirma que “La soberanía —ya se trate de una “república de institución” o de una “república de adquisición” — no se establece por obra de una dominación belicosa sino, al contrario, por un cálculo que permite evitar la guerra”. Foucault, M. *Defender la sociedad*, p. 243. Los derechos del soberano no varían en un caso u otro, puesto que la legitimidad del poder se funda en ambos casos en la voluntad de los pactantes. Hobbes, T. *op. cit.*, p.162.

⁶⁴ Blengino, *op. cit.*, p. 61.

⁶⁵ En el capítulo XX del *Leviatán*, Hobbes afirma respecto de este que “No se deriva de la generación en el sentido de que el padre tenga dominio sobre su hijo por haberlo procreado, sino *por el consentimiento del hijo*, bien sea expreso o declarado por otros medios suficientes”. Hobbes, T. *Op. cit.*, p.163, cursivas propias.

⁶⁶ Foucault, *Defender...*, p. 93.

por la voluntad de quienes tienen miedo”.⁶⁷ El esquema que se replica en todos los casos hace aparecer siempre la misma serie de elementos en juego: voluntad – miedo – soberanía. Así las cosas, el resultado de la guerra, del enfrentamiento armado, la determinación de vencedores y vencidos, se torna irrelevante a fin de establecer los derechos y el poder del soberano. Este argumento que radicaliza la posición hobbesiana afirmando la constitución de la soberanía “desde abajo”, resulta difícil de sostener ya que la voluntad temerosa de los vencidos no es producto de una condición propia de los mismos, sino que es prefigurada “desde arriba” por la imposición bélica de los vencedores.

Pese a esto, Foucault prosigue su interpretación controversial sosteniendo que Hobbes *no es el teórico de las relaciones entre la guerra y el poder político*. Antes bien, éste parece haber tenido la intención de *eliminar la guerra como realidad histórica*, como génesis fáctica de la soberanía. En el pensamiento político hobbesiano pareciera que la guerra propiamente dicha es “indiferente” a la constitución de la soberanía; de hecho, Foucault entiende que, en términos precisos, “la constitución de la soberanía ignora la guerra”.⁶⁸ En el discurso de Hobbes no es la guerra la engendra los Estados y, por lo tanto, no se transcribe ni continúa en el orden civil, sino que el soberano es la autoridad que efectiviza la paz. En síntesis, “para Hobbes, lo que funda el Estado y le da su forma es la no-guerra”.⁶⁹

A partir de este punto, Foucault reflexiona sobre la operación de neutralización hobbesiana de la guerra. Ahí es donde se enmarca la pregunta foucaultiana por el adversario contra el cual Hobbes dirigía la obstrucción de la guerra como principio del Estado. La respuesta a la que Foucault arriba es que, en el siglo XVII, Hobbes tenía un “contrincante estratégico” a combatir, al cual quería eliminar y hacer imposible: éste no es otro que el saber histórico en la lucha política, es decir, la *utilización política* de cierto *saber histórico* concerniente a las guerras, las invasiones, las conquistas, y sus efectos en las leyes e instituciones que aparentemente regulan el poder. La lectura foucaultiana postula la idea de que Hobbes pretende suprimir el hecho de la conquista como factor explicativo del poder político; así como también la utilización, en el discurso histórico y en la práctica política, del problema de la conquista; es decir, “cierta manera de hacer

⁶⁷ *Ibid.*, p. 93.

⁶⁸ *Idem.*, p. 93.

⁶⁹ *Ibid.*, p. 243. La negativa foucaultiana a presentar a Hobbes como un pensador de la guerra resulta extremadamente difícil de sostener, puesto que el propio filósofo inglés había traducido en su temprana etapa humanista la *Historia de la guerra del Peloponeso* de Tucídides, de quién extrae las causas y detonantes de la guerra presentados en el capítulo XIII del *Leviatán*.

funcionar el saber histórico en la lucha política”.⁷⁰ Para Foucault, por tanto, el *factum* de la *conquista* y el tipo de discursos que le es correlativo, se revela como el adversario invisible del *Leviatán*.⁷¹ El asunto problemático de la invasión y el sometimiento bélico queda descalificado en el esquema hobbesiano producto de dos operaciones: en primer lugar, la conquista queda diluida, *a priori*, por la noción de guerra de todos contra todos, donde el trasfondo de la institución del soberano es la multitud de individualidades belicosas; y en segundo término, *a posteriori*, por la voluntad jurídicamente válida de los vencidos en la batalla que autoriza la soberanía.⁷²

El *discurso enemigo* al que apunta Hobbes es aquel propio de las luchas civiles inglesas en el siglo XVII: un discurso a dos voces donde, simultáneamente, se hacía oír tanto la gloria del vencedor como la respuesta de los conquistados que buscaban revertir la dominación. En referencia a este, Foucault señala que “ese es el discurso de la lucha y la guerra civil permanente que Hobbes conjuró al reubicar el contrato por detrás de cualquier guerra y cualquier conquista y salvar así la teoría del Estado”.⁷³ Los múltiples discursos históricos de la Inglaterra de la época, ya sean los de las actas reales de la monarquía, los relatos populares de los sajones, las réplicas de los parlamentarios al discurso monárquico en torno al yugo normando, e incluso las posiciones radicales de *Diggers* y *Levellers*, conducen a que se formule por primera vez

...la idea de que ninguna ley, cualquiera sea, ninguna forma de soberanía, cualquiera sea, ningún poder, cualquiera sea, deben analizarse en términos del derecho natural y la constitución de la soberanía, sino como el movimiento indefinido —e indefinidamente histórico— de las relaciones de dominación de unos sobre otros.⁷⁴

⁷⁰ *Ibid.*, p. 94. Según Nosetto, “Foucault inscribe la teoría de Hobbes en los azares y las luchas que la originan; una teoría que se articula en el marco de la guerra civil inglesa y de cara a un contrincante estratégico bien particular”. Nosetto, *Op. cit.*, p. 111. Parecería que Foucault hace del pensamiento político de Hobbes un instrumento de intervención en las disputas políticas de época, lo cual limitaría su dimensión teórica y argumentativa a una contingencia determinada de intereses faccionales; sin embargo, paradójicamente, el esfuerzo hobbesiano se demuestra como un modo de “superar” las posiciones parciales al negar el recurso del saber histórico a cualquiera de los sectores en pugna. Su “contrincante estratégico” no es un grupo determinado, sino un modo de argumentar en el terreno de la disputa política que apela a la historia para legitimar posiciones partisanas.

⁷¹ A causa de estas observaciones, Foucault señala que todos los filósofos y juristas que posteriormente reprochen un exceso de concesiones y facultades al *Leviatán* se encuentran, en realidad, silenciosamente agradecidos a Hobbes por haber conjurado a la conquista como problema político de orden fáctico. Foucault, *Defender...*, p. 95.

⁷² *Ibid.*, p. 95.

⁷³ *Idem.*, p. 95.

⁷⁴ *Ibid.*, p. 107.

En esos discursos de la política inglesa del siglo XVII lo que Foucault observa funcionando, en la modalidad de un programa de acción política y a la vez como búsqueda de saber histórico, es un “esquema binario” que permitía descifrar las instituciones política en el marco de todo un despliegue histórico en términos de enfrentamiento y guerra. Estamos en presencia de un modo de análisis histórico que pone a la guerra “como rasgo permanente de las relaciones sociales, como trama y secreto de las instituciones y sistemas de poder”.⁷⁵ Ese es, según Foucault, el gran adversario oculto del discurso filosófico-jurídico que Hobbes desarrolla en el *Leviatán*, en tanto fundante de la soberanía del Estado. Foucault advierte, entonces, que aquello que Hobbes quiso eliminar era en última instancia *la guerra*, porque en su construcción argumental pretendía “eliminar el terrible problema de la conquista inglesa, categoría histórica dolorosa, categoría jurídica difícil”.⁷⁶ En términos generales, y con las miras puestas a largo plazo, lo que Hobbes intentaba suprimir era lo que el propio Foucault denomina *historicismo político*, es decir, una forma del discurso que consiste en afirmar que “desde el momento en que estamos frente a relaciones de poder, no estamos ni en el derecho ni en la soberanía; estamos en la dominación, en esa relación históricamente indefinida, indefinidamente densa y múltiple de la dominación”.⁷⁷

Réplicas y conclusiones

Si bien la lectura foucaultiana resulta atractiva como interpretación de la trama política en la que la obra de Hobbes se encuentra inmersa, entendemos que pueden establecerse una serie de réplicas a la argumentación de Foucault. En primer lugar, una observación epistemológica sobre la consideración hobbesiana en torno al conocimiento histórico. En segundo término, una objeción a la disparidad argumentativa entre las lecturas foucaultianas del *Leviatán* de 1973 y de 1976. Como tercer punto, un reparo en torno a la presunta omisión de Hobbes de la cuestión de la conquista en su principal obra. Por último, una aclaración sobre las premisas argumentativas hobbesianas que priorizan la lógica contractual frente a la pretensión de fundar la soberanía en los acontecimientos históricos.

Respecto de la primera cuestión, podemos recuperar el señalamiento de Luc Borot, quien afirma que:

...el uso de la historia para producir mitos ideológicos para fundar una rebelión política puede haber sido una de las objeciones de Hobbes a la historia como fundamento para una

⁷⁵ *Ibid*, p. 108.

⁷⁶ *Idem*, p. 108.

⁷⁷ *Idem*, p. 108.

ciencia de la política, pero también tenía un argumento epistemológico levantarse contra ella.⁷⁸

Aunque el uso político de la historia en pos de la rebelión política facciosa haya influido en la objeción hobbesiana a la historia -lo cual sí habilita el cuestionamiento foucaulteano-; sin embargo, Hobbes manifiesta su insistencia por encontrar los principios de una ciencia política deductiva. El problema con la historia es no proporciona las bases fuertes, indiscutibles, que requiere una verdadera ciencia de la política como la que Hobbes pretende fundar, produciendo incertidumbre en el ordenamiento político. Como el propio Hobbes lo expone en el capítulo IX del *Leviatán* acerca de la jerarquía del conocimiento,⁷⁹ existen dos diferentes tipos de conocimiento: por un lado el *conocimiento de hecho*, cuyo registro se denomina historia,⁸⁰ por el otro el conocimiento de las afirmaciones y sus consecuencias dependientes, al cual denomina *ciencia*. La jerarquización es establecida en función del grado de certeza que cada forma de conocimiento proporciona, siendo la ciencia superior a la historia por su fuerza deductiva. Ahora bien, la temprana definición en el *Leviatán* de la noción de “memoria” como la decadencia y atenuación de las sensaciones del hombre, puesto que “después de un gran lapso de tiempo, nuestra imagen del pasado se debilita”,⁸¹ dificulta al historiador el registro de evidencias de tiempos remotos. Esto hace que la historia sea un modo del conocimiento inferior a la deducción científica al momento de pensar los asuntos humanos, particularmente los políticos. Nuevamente apelando a Borot, el problema puede plantearse del siguiente modo: a diferencia del modelo geométrico que puede contar con cantidades y formas para efectuar sus demostraciones, el historiador se ve obligado a utilizar el registro de las pruebas del pasado, basado en su memoria (o “sentido decadente”) cuya relevancia resulta distante de los hechos en tiempo y espacio. Así, “los movimientos y cambios en el cuerpo y la mente del hombre alteran su percepción y comprensión de los eventos, y la pluma del registro está influenciada por los mismos accidentes”.⁸² No hay modo, por tanto, de que la exactitud del testigo esté garantizada, imposibilitando que la evidencia

⁷⁸ Borot, L. “History in Hobbes’s thought”, en Sorell T. (ed.) *The Cambridge Companion to Hobbes*. Cambridge University Press, 2006: p. 309. Todas las citas correspondientes al texto de Borot son traducción propia.

⁷⁹ Como lo explica Strauss, en Hobbes “a partir del momento de formación de la nueva filosofía política, la historia vuelve a hundirse en su antigua insignificancia filosófica”. Strauss, L. *op. cit.*, p. 137.

⁸⁰ Hobbes, *op. cit.*, p. 67.

⁸¹ *Ibid.*, p. 10.

⁸² Borot, *op. cit.*, p. 309.

documental pueda tomarse como una transmisión de conocimiento absoluto.

Pero además de esto, en segundo lugar -como hemos notado anteriormente- Foucault no repara en su propia crítica de la guerra de todos contra todos hobbesiana como carente del “estatus universalidad histórica”, y vuelve a presentar la condición del estado de naturaleza en los términos de “guerra primitiva”. Es decir que puede señalarse una disparidad argumentativa entre las lecturas que Foucault efectúa del *Leviatán* de 1973 y de 1976, careciendo de cierta coherencia interna. Sin embargo, pese a las referencias históricas del propio Hobbes con relación a la condición natural del género humano, la caracterización de este no debe entenderse como un momento histórico efectivo en el desarrollo de la humanidad, sino en la clave mecanicista de su filosofía. Así, el estudio científico de la política requiere considerar al Estado descompuesto en sus elementos primarios para comprender su funcionamiento propio.⁸³ En el pensamiento hobbesiano, “el objeto de investigación dado primero es analizado, retrotraído a sus razones, y luego de nuevo reconstituido por una deducción totalmente lúcida”.⁸⁴ El Estado es deducido de su contenido, de la naturaleza de los seres humanos como su *materia y artífice*;⁸⁵ por lo que dicha condición natural no es una cuestión cronológica, sino conceptual.

Por estos motivos es que la lectura foucaultiana del *Leviatán* –al igual que otras semejantes– incurre en el equívoco, como lo plantea Deborah Baumgold, de considerar la historia del pacto de Hobbes como pseudo-historia, no genuina. Pese a que es un error frecuente, Baumgold entiende que la construcción filosófica hobbesiana se halla orientada hacia el establecimiento de los principios normativos fundamentales de la soberanía, “en lugar de una discusión contractual ‘institucional’ de los pactos históricos entre gobernantes y gobernados”.⁸⁶ Sin embargo, el propio Hobbes presenta en el *Leviatán* “pasajes que apelan a la conquista normanda como el momento

⁸³ En el Prefacio del *De Cive*, Hobbes plantea su comprensión mecanicista del Estado en la célebre comparación con el reloj cuando afirma que “para realizar una investigación más cuidadosa acerca de los derechos de los Estados y deberes de los súbditos es necesario no digo que separarlos, pero sí considerarlos como si estuvieran separados”; es decir, tomando a la maquinaria estatal como desmontada en sus elementos constitutivos. Hobbes, T. *De Cive*. Madrid: Alianza Editorial, 2000: p. 44. Empleamos la traducción al español realizada por Carlos Mellizo.

⁸⁴ Strauss, *op. cit.*, p. 205.

⁸⁵ Hobbes, *Leviatán*, p. 4.

⁸⁶ Baumgold, D. “When Hobbes needed history”, en Rogers G.A.J. & Sorell T. (editors) *Hobbes and history*. New York: Routledge, 2000: p. 24. Todas las citas correspondientes al texto de Baumgold son traducción propia.

constitucional definitivo en la historia inglesa”.⁸⁷ La referencia es al capítulo XIX, donde Hobbes afirma lo siguiente:

No me explico cómo una verdad evidente sea, en definitiva, tan poco observada: que en una monarquía quién detenta la soberanía por una descendencia de 600 años, era solamente llamado soberano, poseía el título de majestad de cada uno de sus súbditos, y era incuestionablemente considerado por ellos como su rey, nunca fuera, sin embargo, considerado como representante suyo.⁸⁸

Para la autora la mención no puede considerarse como una mera aplicación ilustrativa de la teoría, sino que ata la “historia abstracta” del contrato a la propia historia inglesa.⁸⁹ En su interpretación de la lógica hobbesiana de actor-autor, Baumgold sostiene que “el pacto de autorización es claramente una defensa de la monarquía Estuardo”,⁹⁰ puesto que al caracterizar la relación entre gobernante y gobernados, Hobbes se dirigía a sus pares súbditos señalando su obligación con el gobierno establecido. En esta clave de lectura, la autora sostiene que Hobbes necesitaba de la historia, del hecho histórico de la conquista normanda, cuando precisaba responder a la pregunta de quién era el soberano; con lo que para Hobbes Inglaterra sería una monarquía absolutista en virtud del consentimiento de los súbditos a la conquista. Por eso es que debe tomarse con cierto reparo la afirmación foucaulteana de que Hobbes articuló su argumentación jurídico-filosófica en pos de opacar el discurso histórico-político de la conquista y la dominación. Según Baumgold, “la inclusión de reglas de sucesión en la historia genérica del contrato social indica que, desde el principio, Hobbes vio la importancia de la pregunta: ‘¿Quién es soberano?’, y concibió la respuesta en términos históricos”.⁹¹

Para concluir, en cuarto lugar –sin desestimar por completo las apreciaciones foucaulteanas– podemos señalar que la pretensión hobbesiana de desarticular la historia como recurso fundante de la soberanía queda planteada desde el inicio en la argumentación del autor del *Leviatán*: no cabe recurrir a la historia como explicación del orden

⁸⁷ *Ibid*, p 24.

⁸⁸ Hobbes, *op. cit.*, p. 152.

⁸⁹ Recordemos que la conquista normanda de Inglaterra data del siglo XI, siendo la invasión y ocupación de Inglaterra por parte de un ejército liderado por el duque Guillermo II de Normandía –más tarde conocido como Guillermo el Conquistador–. Foucault señala que “después de todo, Guillermo el Conquistador no quería, justamente, que lo llamaran conquistador, ya que deseaba ocultar que los derechos que ejercía o las violencias que imponía en a Inglaterra eran derechos conquistados” (2010: 73).

⁹⁰ Baumgold, *op. cit*, p 30.

⁹¹ *Ibid* p 32.

civil, a causa de ser deudora de una lógica abstracta de lo político. Como lo explica Baumgold,⁹² para el análisis de Hobbes resulta elemental el axioma nominalista de que el “pueblo” en tanto agente colectivo no existe por naturaleza. Si la premisa del planteo es la naturaleza libre e igual de los hombres, el hecho histórico de la conquista supone la lógica del pacto: la conformación misma de un ejército o un bando guerrero debe asumir el contrato que debe tomar lugar entre individuos dispuesto a coligarse en un sujeto colectivo. Así, el pensamiento político hobbesiano lo que trata es, en concreto, de *eliminar a la historia del razonamiento de legitimación de la soberanía*. En tanto que la historia no es autosuficiente para fundamentar la legitimidad del poder en los hechos violentos de la conquista, lo único que queda es la lógica jurídica de la ley y de la soberanía.

Referencias bibliográficas

- Altini, Carlo. *La fábrica de la soberanía: Maquiavelo, Hobbes, Spinoza y otros modernos*. Buenos Aires: El Cuenco de Plata, 2005.
- Baumgold, Deborah. “When Hobbes needed history”, en Rogers G.A.J. & Sorell T. (editors) *Hobbes and history*. New York: Routledge, 2000.
- Blengino, Luis Félix. *El pensamiento político de Michel Foucault*. Madrid: Escolar y Mayo Editores, 2018.
- Bobbio, Norberto. *Thomas Hobbes*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica, 1992.
- Borot, Luc. “History in Hobbes’s thought”, en Sorell T. (ed.) *The Cambridge Companion to Hobbes*. Cambridge University Press, 2006.
- Castro, Edgardo. *El vocabulario de Michel Foucault*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes, 2004.
- Foucault, Michel. “Poderes y estrategias”, en Foucault, M. *Microfísica del poder*. Madrid: Ediciones de La Piqueta, 1992 [entrevista con J. Rancière, en *Les révoltes logiques* nº4, invierno de 1977, pp. 89-97].

⁹² *Ibid*, p 28.

- Foucault, Michel. *Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores Argentina, 2002.
- Foucault, Michel. *Los anormales: Curso en el Collège de France (1974-1975)*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económico, 2007.
- Foucault, Michel. *Defender la sociedad: curso en el Collège de France (1976)*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económico, 2010.
- Foucault, Michel. *La sociedad punitiva: Curso en el Collège de France (1972-1973)*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económico, 2016.
- Galimidi, José Luis. *Leviatán Conquistador. Reverencia y legitimidad en la filosofía política de Thomas Hobbes*. Rosario: Homo Sapiens, 2004.
- Gros, Frédéric. *Michel Foucault*. Buenos Aires: Amorrortu, 2007.
- Hobbes, Thomas. *Leviathan*. Editado con una introducción de J.C.A. Gaskin. Oxford University Press, 1998.
- Hobbes, Thomas. *De Cive*. Madrid: Alianza Editorial, 2000. [Traducción de Carlos Mellizo].
- Hobbes, Thomas. *Leviatán: o la materia, forma y poder de una república eclesiástica y civil*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2014. [Traducción de Manuel Sánchez Sarto].
- Johnson, David. "Wartime: Foucault, Hobbes and the promise of peace", en *Revista Pléyade* N°13, (2014), pp. 61-85.
- Nosetto, Luciano. *Michel Foucault y la política*. San Martín: UNSAM EDITA, 2013.
- Schmitt, Carl. *El Leviathan en la teoría del estado de Tomás Hobbes*. Buenos Aires: Editorial Struhart & Cía., 2002.
- Spieker, Jörg. "Foucault and Hobbes on Politics, Security, and War", en *Alternatives: Global, Local, Political* N°36 (3), (2011), pp. 187-199.
- Strauss, Leo. *La filosofía política de Hobbes. Su fundamento y su génesis*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2011.
- Veyne, Paul. *Foucault. Pensamiento y vida*. Barcelona: Ediciones Paidós, 2009.

Zarka, Yves Charles. *Hobbes y el pensamiento político moderno*.
Barcelona: Herder Editorial, 1995.